

3º Dom. Pascua. Ciclo C

Aliento en nuestras tareas



Contigo a mi lado todo vuelve a su cauce, se disipan los miedos, se multiplican las posibilidades, se renuevan las fuerzas para vencer las dificultades. Contigo a mi lado lo pequeño se vuelve grande, adquieren sentido los sencillos detalles y cada tarea se vuelve importante. Contigo a mi lado disfruto cada instante, cada encuentro se llena de experiencias inolvidables, y los fracasos se convierten en nuevas oportunidades. Contigo a mi lado entiendo mejor tu mensaje, que me invita a seguir siempre adelante y a ser tu testigo en mis responsabilidades. Contigo a mi lado se transforman en luz mis oscuridades, se refuerza mi confianza, se fortalecen mis fragilidades al sentir que me amas pase lo que pase.



Al calor de tu Evangelio nos reunimos con gozo a celebrar nuestra amistad y cantar a la vida que Tú nos das. Al calor de tu Evangelio nos sentimos hijos del mismo Padre, renovamos la fraternidad y proclamamos nuestra igualdad. Al calor de tu Evangelio compartimos hoy lo vivido abriendo nuestros corazones y acogiendo tu brisa y rocío. Al calor de tu Evangelio hacemos silencio respetuoso escuchando a los hermanos y dialogando contigo. Al calor de tu Evangelio soñamos, despiertos, el futuro y miramos el horizonte con esperanza de discípulos. Al calor de tu Evangelio prendemos fuegos a tu estilo para que sus llamas y brasas atraigan a caminantes perdidos. Al calor de tu Evangelio oramos como Tú nos enseñaste, nos dejamos llevar por tu Espíritu y danzamos alegremente. Al calor de tu Evangelio acogemos tu llamada y ruego, y nos vamos prestos contigo a ser buena noticia, luz y fuego.



[Florentino Ulibarri]

- **DE LA DECEPCIÓN AL ENTUSIASMO.** Como los discípulos tenemos muchos momentos de desaliento, de decepción, de fracaso, de que ya no vale la pena luchar, de pesimismo y desconcierto, de cansancio... Apegados a lo rutinario y a "lo de siempre", necesitamos una voz "en nuestras noches" que nos aliente, que nos anime, que nos entusiasme, que nos despierte... Necesitamos espacios de silencio para escuchar la voz de Dios que nos dice: "echad de nuevo las redes". Necesitamos apertura de mente y corazón para percibir presencias de Jesús resucitado invitándonos a faenar en el mar de la vida con la confianza.
- **DE LA DISPERSIÓN AL ENCUENTRO.** Jesús prepara un lugar de reunión para compartir el pan y la vida. Lugar de relación profunda e íntima comunión donde se alimentan y se reparan las desgastadas fuerzas. Lugar donde Jesús expresa su estilo de vida: dar y entregarse sin reservas. En la común-unió de la mesa compartida encontramos las claves para dar sentido a nuestros compromisos, tareas y responsabilidades. Solos, nos dispersamos; juntos nos fortalecemos. En comunidad aprendemos y crecemos.
- **DEL QUERER AL AMAR.** Hay un detalle muy profundo en el diálogo entre Jesús y Pedro. Mientras Jesús habla de "amar", Pedro le responde con "querer". Matiz importante: el "querer" nos sitúa desde nuestros intereses, nuestros gustos, lo que nos satisface... todo desde nuestro "yo". "Amar" nos descentra: habla de entrega, de generosidad, de incondicionalidad, de gratuidad... sin reservas. En la última pregunta, cuando Jesús se pone "al nivel" de la respuesta de Pedro, éste comprende lo que le falta de entrega, de renuncia, de madurez, de disponibilidad... en su vida. Que tiene que pasar de sus "quereres" a un amor de mayor profundidad. Que ya no es él quien lleva las riendas de su vida, sino que se tiene que "dejar llevar" por Jesús... y que éste cuenta con él ("sígueme")

Ponemos ante Ti...

- nuestras perezas y cobardías.
- nuestras ambigüedades, tibiezas y faltas de alegría.
- nuestras desconfianzas y actitudes pasivas.



No Me Canso De Ti. Maite López
<https://youtu.be/ed1Wxu8PFWA>

Enciende en nuestras vidas...

- la llama del amor, para que dé frutos abundantes a nuestro alrededor.
- la llama de la confianza, para que nuestras relaciones se fortalezcan, y se derriben muros y distancias.
- la llama del coraje, para anunciar a todos la riqueza de tu mensaje.
- la llama de la comunión, para crear espacios de encuentro y intensa relación.
- la llama de la profundidad, para que aprendamos a discernir tu voluntad.
- la llama de la oración, para que la intimidad contigo dé impulso a nuestra vocación.
- la llama del compromiso, para que nos haga salir de la comodidad de nuestros egoísmos.
- la llama de la fidelidad; que la tengamos siempre alimentada ante cualquier contrariedad.
- la llama del silencio para aprender a percibirte en lo callado, lo sencillo y lo pequeño.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (5,27b-32.40b-41):

**En aquellos días, el sumo sacerdote
interrogó a los apóstoles y les dijo:
«¿No os hablamos prohibido formalmente
enseñar en nombre de ése?**

**En cambio, habéis llenado Jerusalén
con vuestra enseñanza
y queréis hacernos responsables
de la sangre de ese hombre.»**

Pedro y los apóstoles replicaron:

**«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.
El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús,
a quien vosotros matasteis,
colgándolo de un madero.**

**La diestra de Dios lo exaltó,
haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel
la conversión con el perdón de los pecados.**

**Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo,
que Dios da a los que le obedecen.»**

**Prohibieron a los apóstoles
hablar en nombre de Jesús y los soltaron.**

**Los apóstoles salieron del Sanedrín
contentos de haber merecido aquel ultraje
por el nombre de Jesús.**

Sal 29,2.4.5.6.11.12a.13b

*R/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado*

Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado
y no has dejado
que mis enemigos
se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida
del abismo,
me hiciste revivir
cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor,
fieles suyos,
dad gracias
a su nombre santo;
su cólera dura un instante,
su bondad, de por vida;
al atardecer
nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor,
y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío,
te daré gracias
por siempre. R/.

**Lectura del libro del Apocalipsis
(5,11-14):**

Yo, Juan, en la visión
escuché la voz
de muchos ángeles:
eran millares y millones
alrededor del trono
y de los vivientes
y de los ancianos,
y decían con voz potente:
«Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza,
la sabiduría, la fuerza, el honor,
la gloria y la alabanza.»
Y oí a todas las criaturas
que hay en el cielo, en la tierra,
bajo la tierra, en el mar
-todo lo que hay en ellos-,
que decían:
«Al que se sienta en el trono
y al Cordero la alabanza,
el honor, la gloria y el poder
por los siglos de los siglos.»
Y los cuatro vivientes
respondían: «Amén.»
Y los ancianos se postraron
rindiendo homenaje.

Lectura del santo evangelio según san Juan (21,1-19):

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades.

Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar.»

Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron: «No.»

Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces.

Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

«Es el Señor.»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.

Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra,

ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger.»

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres.

Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: «Vamos, almorzad.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis corderos.»

Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Él le dice: «Pastorea mis ovejas.»

Por tercera vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.»

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió: «Sígueme.»